



# LA FAMILIA Y SU PROBLEMÁTICA ACTUAL

**Autora: Dra. Mirtha Cucco**

# LA FAMILIA Y SU PROBLEMÁTICA ACTUAL

Autora: Dra. Mirtha Cucco García

*"El crecer tiene tal fuerza que por mucho que lo intentes, frenarlo sería imposible y destruirlo imprudente".*

Grupo Reflexión Padres C.P. "F. Ruano".

Entendemos que es en gran medida la labor de la familia, contener y regular el proceso de crecer desde unas pautas de crianza.

Proceso que implica el desarrollo de un sujeto capaz de ser protagonista de su hacer personal-social.

Padres y madres siempre **se preguntan** cómo contribuir en ese proceso, desde qué roles, con qué modelos de autoridad.

Padres y madres **se angustian** frente a un diario vivir signado por: *"si lo sé no vengo", "caos", "estoy de los nervios", "aquí no pinto nada", "basta de chillidos", "tú no sales", "dejadme en paz", los "estudios"...* versus *"la familia debería ser fuente de armonía y comunicación".*

Padres y madres **se preocupan** a medida que los hijos crecen y "se les van de las manos", por los múltiples peligros que existen en los nuevos escenarios reguladores de las relaciones de crecimiento, de púberes y adolescentes.

Una púber, dramatizando los miedos de esos padres decía, poniéndolo en boca del papá: *"hum... no sé si castigarla y no dejarla 'salir' por unas semanas o por toda la vida".*

¿Pero, se puede frenar el crecimiento? ¿Es un problema de cada uno, de cada una? ¿Depende de que "te salgan buenos"?

Quizás convenga hacer algunas reflexiones que permitan salir del atrapamiento que se da entre un fuerte mandato social acerca de "lo que debería ser" y el pedido de que cada padre o madre resuelva aisladamente las múltiples contradicciones que la educación de los hijos/as plantea.

En primer lugar, es importante analizar la función asignada a la familia por la estructura social que le da lugar y su materialización en la vida cotidiana.

Tanto desde los modelos planteados al calor de la industrialización y en los albores del capitalismo, como los devenidos en la sociedad postindustrial, atravesada por los indicadores de la postmodernidad, la familia ha visto seriamente afectada su labor principal de contribuir al desarrollo de los procesos básicos de autonomía. Muy por el contrario, ha sido signada para recrear múltiples procesos de dependencia, distorsionadores de un saludable proceso de crecimiento.

Cuando hay un hombre que tiene por amante el trabajo y una mujer cuyo feudo es la casa y propiedad privada los hijos, ¿podemos hablar de condiciones para el crecimiento saludable?

Cuando hay una mujer que paga sus intentos de liberación y cambio con sobrecarga y asimilación de modelos masculinos que le siguen expropiando la

liberación y su lugar, y un hombre perdido que mira con desconcierto que aquello que le dijeron que era el signo de su identidad como hombre -"el ser trabajador"- se le escurre entre las manos y no puede analizar su problemática, ni saber acerca de sus cambios sino que, más bien, debe "ayudar a la mujer", ¿en qué lugar quedan los hijos?

Cuando las cifras de divorcios, familias monoparentales y soledades acompañadas desde la "solidaridad de sexos" se hacen cada vez mayores, desde el desencuentro entre hombres y mujeres, ¿cómo hablar de proyectos, de autonomía, de contención y creatividad?

Cuando, desde valores postmodernos dominantes, se promueve:

- Una apología de las diferencias que no encierra una ética de las diferencias sino que encubre el más salvaje individualismo.
- Una exaltación de la relatividad de las verdades que lleva al "todo vale".
- Una apología de la resolución inmediata de los deseos, consecuente con la sociedad de consumo.

¿Cómo trabajar las necesidades y los espacios de cada uno, el ejercicio de la autoridad y los límites necesarios para el proceso de crecer?

Estas pequeñas reflexiones, a modo de pinceladas, reflejan las fuertes contradicciones que soporta hoy el grupo familiar, al que se le pide que se haga cargo, que absorba, las consecuencias de un modelo de relaciones propuesto por la sociedad de mercado, a lo que se suman las de la crisis económica y el desempleo. Y así, es la familia quien debe cargar con hijos/as mayores que no se van de casa, con los que vuelven, con el cuidado de nietos/as y personas mayores, con la sobrecarga de la mujer, con las crisis laborales de los hombres, con los desencuentros que provocan los cambios de roles, etc.

Esto solo puede plantearse "enlazando y adecuando los deseos al poder establecido hegemónico" -en el decir de Ana M. Fernández- de modo que se sea víctima de la crisis, defensor del consumismo y cómplice encubridor de las contradicciones.

Y, en este caso, y en relación al grupo familiar, de lo que se trata es de recrear y exacerbar las múltiples formas de **dependencia**, distorsionando, de este modo, la función básica de socialización de la familia.

### **¿Cómo se expresan estas dependencias en el seno de la familia y qué consecuencias acarrear?**

Es un tema amplio y, sin pretensión de cerrarlo, podemos reflexionar respecto a algunos indicadores.

Pensemos por ejemplo en el tema de la "separación" sucesiva que padres, madres e hijos/as deben ir articulando, desde el mayor nivel de fusión en el útero, hasta la configuración de personas independientes capaces de hacerse cargo de sus proyectos personales.

La separación del útero marcada por el parto parece clara, pero el resto de "sucesivos partos" no parece estar igual de claro:

*"¿Puede ya estar solito en su habitación?", "¿le dejo la llave?", "¿a qué hora tiene que venir?", "¿debo velar su llegada?", "es que hasta que no llegan no duermo"...*

Avalados por una larga experiencia de trabajo con padres, madres, niños/as, adolescentes, hombres y mujeres, jóvenes y personas mayores, y desde la sistematización de Indicadores Diagnósticos de Población, observamos una amplia problemática en torno a este tema.

Hay conflictos:

- Por la **propia concepción** de lo que es la función de ser padres y madres y la separación de los hijos e hijas:
  - *¿Hay que separarse de los hijos/as? ¿Cuándo y cómo?*
  - *¿Cómo sé que no me necesitan?*
  - *¿Cuáles son los diferentes grados de libertad en que pueden ser habilitados en cada momento?*
  - *¿Hay rol de hijo/a para toda la vida?*
  - *¿Hay rol de padre/madre para toda la vida?*
  - *¿Acaba alguna vez esta tarea?*
  - *¿Cuáles son las diferencias entre padres de crianza y padres en tanto figuras significativas en la vida de una persona?*
- Por la **asimilación** de un tipo de **pautas de crianza** que no parten de una adecuada comprensión de las necesidades.
- Por la **falta de recursos** para saber decodificar necesidades del proceso de crecimiento y potenciar la maduración y autonomía.

No podemos aquí desarrollar **cómo** esto se materializa en cada momento del proceso evolutivo y desde distintos modelos familiares, pero sí podemos recurrir a algunos ejemplos para señalar cómo se expresan estas dificultades, que, habitualmente, son causa de agobio, peso, disgusto, insatisfacciones personales, freno en el desarrollo de cada uno:

*Muy habitualmente se cambia la "M" de Mujer por la "M" de madre.*

*Se dan alianzas madre-hijo con fuertes exclusiones del padre, desarticulando lugares desde el principio.*

*Al tener un hijo/a se habla de que "se acabaron..." aludiendo a múltiples posibilidades de proyectos.*

*Se plantea la crianza como un "desvivirse" por los hijos/as, cuando la maternidad-paternidad es "generar vida".*

*Brazos, sillita de paseo, chupete y biberones son quitados a destiempo y a veces a través de sustitutos que no legalizan la separación.*

*Se naturaliza el que "es mal comedor" y se generan todo tipo de situaciones como "dar de comer en la boca", tensiones, atrapamiento en vínculos de chantaje sobre algo tan básico como es la comida.*

*Baños, zapatos, ropa, y autonomías básicas son marcadas por acciones de sobreprotección, donde el adulto "se lo hace", casi sin dar tiempo a que el niño haga sus ensayos, aunque acompañado de discursos de que "debe hacerse mayor".*

*Necesidad a veces de "semáforos nocturnos" en la casa -en el decir de unos padres- para dirigir el "trajín de tráfico" de un cuarto a otro, de cama de niños a cama de padres y viceversa.*

*Chillidos y repetición incansable de consignas como única forma de intentar que obedezcan.*

La pubertad, momento de despertar bullicioso de las hormonas, que marca el desarrollo, abriendo la posibilidad de procrear, sitúa un momento de especial y emocionante desprendimiento. Se pasa de la mirada y mimo de los padres<sup>1</sup> que han ido valorizando al hijo, a la apertura hacia los otros, a la necesidad de contactar con los otros; a "**salir**" de los padres para abrir un ámbito de crecimiento con los iguales, en un movimiento que implicará una relación totalmente diferente.

Sin embargo a este momento tan significativo, tan cargado de trabajo en la construcción de aprender a "**salir**", se lo peyorativiza -"es la edad del pavo"- y todo lo vinculado a "**salir**" se lo carga de mensajes contradictorios que expresan la ambivalencia no resuelta de los padres y que no ayudan como límite de crecimiento a hijos e hijas.

- *"No piensas más que en salir".*
- *"Así con esas pintas no sales".*
- *"Ir a ese concierto... pregúntale a tu padre".*
- *"No, tú no vas a ninguna parte. Es muy tarde".*
- *"Creo que deberíamos dejarle ir".*
- *"Lo que deberías hacer es "quedarte" a estudiar. Es tu responsabilidad de este momento".*
- *"Yo no sé qué es lo tanto que tienen que hablar con los amigos".*
- *"Tienes que venir con nosotros".*
- *"Ya no cuenta sus cosas No se comunica como antes".*

Y la adolescencia, tiempo y camino para andar esa "salida", para armar identidad, para situar un lugar, para esbozar proyectos, donde es tan importante el acompañamiento de padres y madres, pero desde un lugar diferente; es vivida sin embargo, como etapa temida, conflictiva, atravesada de miedos y sentimientos de mutuas incomprensiones.

---

<sup>1</sup> En relación al uso del masculino y/o femenino de determinadas acepciones, para evitar la utilización de modos que perturben la lectura, se hace constar expresamente que cualquier término genérico referente a personas se debe entender en un sentido inclusivo para ambos géneros.

Analizando por qué, muchas veces hemos preguntado a los padres "qué ganan y qué pierden" con el pasaje de la adolescencia de los hijos/as, y habitualmente aparece mucho de pérdida ("*de tranquilidad*", *de saber lo que hacen*, *de control*), y poco por ganar.

Esto está relacionado con las dificultades de hombres y mujeres con sus propios proyectos, y conlleva que los desprendimientos además de costosos no queden legalizados. Y los hijos/as pueden buscar nuevas dependencias en afectos, relaciones, actividades, etc. sustitutivos de estos vínculos no resueltos.

Sin negar la riqueza y complejidad del funcionar cotidiano de la familia, entendemos que los ejemplos planteados hacen referencia a una cierta problemática central generadora de dependencias o inhibidora de procesos saludables.

Pensamos que estas dependencias no resueltas desde la crianza y estimuladas y exacerbadas desde otros mensajes dominantes (donde los medios cumplen un papel muy importante) ligados a la propuesta de una sociedad de consumo, genera un terreno fértil para que, en situaciones especiales, pueda materializarse cualquier tipo de adicción.

Queremos desde aquí hacer un llamado de atención sobre la necesidad de trabajar en este ámbito de la "Normalidad Supuesta Salud", lo que implica articular pilares sólidos desde donde se sostengan otras acciones preventivas más específicas.

Estos planteamientos, muy lejos de pretender sumirnos en la desesperanza o la impotencia, intentan hacer un llamado para comprender la urgencia de salir del individualismo, promover la creación de **espacios grupales de reflexión**, donde se pueda rescatar la fuerza insospechada de la reflexión colectiva para la resolución de las contradicciones del diario vivir.

Trabajar hoy por el esclarecimiento de los roles familiares, analizar la problemática del hombre y la mujer, situar las necesidades de cada uno/a, situar criterios para entender las necesidades de hijos e hijas y desde allí sostener la autoridad, son caminos fecundos que permiten realizar procesos correctores de los malestares de la cotidianidad, generar bienestar y encuadrar las acciones de la prevención.

La investigación permanente y los resultados obtenidos con nuestros Programas de Intervención Comunitaria avalan la potencialidad de incidencia en el grado de Salud-Bienestar de la población de esta perspectiva de intervención.

A pesar de todo, no "todo vale" y está en nuestras manos rescatar una ética. Desde el seno de un núcleo tan primario como la familia hay mucho por hacer.